

AÑO XVIII.—NÚM. 5311.

18 DE FEBRERO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 18 de Febrero de 1879.

CONTESTACION

á las preguntas que se me hacen en la Sección del Rebusco del Semanario Murciano.

Ofrecien mi último artículo Murcia y el Obispado de Cartagena contestar otro día á los Sres. Baquero Almansi, Massa, y á otro escritor incógnito sobre los diversos puntos históricos en que andamos empeñados.

Con respecto á este último, mi estimado amigo el Sr. Baquero se me ha anticipado, y en su respuesta á la pregunta que aquí he hecho sobre si Alfonso Antonio y Juan de Cartagena fueron efectivamente hijos de esta ciudad, en un erudito artículo que he tenido el gusto de leer en el Rebusco de El Semanario recibido ayer, deja cumplidamente satisfecho en el orden negativo el contenido de la pregunta.

Origen de esta fue el haber yo tomado aquellos tres personajes entre las celebridades Cartageneras, lapsu que tiene una natural y sencilla explicación. Yo, es verdad, hablaba de los hijos distinguidos de esta ciudad en la sabiduría, y en las artes; pero más que á enaltecer su gloria, buscaba en ella el anatemamiento del nombre de mi patria, por eso decía como prescindir de Cartagena al nombrar á sus cuatro santos? y esto mismo debí decir con respecto á Alfonso, Antonio y Juan de Cartagena; solo que alucinado en el ideal que inspiraba mi pluma, no hice la debida distinción entre lo ingénito y lo accesorio. Otro personaje me faltó que citar, y no se como pudo escaparse que es el de D. Pablo de Santa María (después de Cartagena) tronco de aquel ilustre triunviro. En cambio á mi amigo Baquero le ha faltado hacerlo de otro en su erudito trabajo, al enumerar los linages Cartagenas, y es el ilustre Ramiro de este nombre, de quien se conserva un escrito, copia del que publicó en Lima en Junio de 1594, intitulado Parecer acerca de lo que se debia hacer y prevenir en la venida de los ingleses.

También hecho de menos una circunstancia con respecto á Juan de Cartagena, que mi amigo ha omitido, no sé si por ignorancia ó por olvido, y es el haber sido catedrático en Salamanca; pero esto es pecata minuta; en cambio he sabido por él lo que todavía no había llegado á mis noticias; y es que D. Pablo de Cartagena tuviera otros tres hijos á más de los enunciados. No llegué á alcanzar tanto en la historia primitiva de este célebre rabino. Vayase lo uno por lo otro, ó esto por aquello.

En lo que no encuentro compensación es en cuanto á que el Alfonso, verdadera gloria del episcopado nacional, lo fuere en la silla de Murcia. Esto no tiene pase, amigo Baquero; la silla podrá estar en Murcia, pero esa silla tiene un adjetivo propio de origen y de naturaleza con que se distingue en el mundo, y le acompañará siempre á cualquiera parte donde al capricho ó la conveniencia de los hombres le plazca llevar; y ese adjetivo es Cartagena. Dispénsame que en este punto me coloque en guardia; soy el único soldado que en fuerza de su entusiasmo patrio, se ha constituido en vigilante centinela con el arma siempre al hombro, para dar la voz de alto al que no rinda el correspondiente santo y seña. Cuando tan intransigente soy con nuestro común amigo Tornel, más que política deferencia, falta sería en mí de nobleza toda indulgencia ó disimulo en esta parte. La amistad á un lado y la verdad á otro.

¿Está satisfecho el curioso X con lo que le ha manifestado el Sr. Baquero en el Rebusco sobre los Cartageneros? Quédanlo uno y otro con mis francas y leales explicaciones? Veremos las que otros dan de cierto misterioso documento, cuya busca se interesa en el mismo Rebusco.

Ahora contestaré brevemente á las dos preguntas que en el mismo ha hecho el Sr. Baquero que son las señaladas con los números 49 y 55.

A la primera quedo en complacerle en las noticias que me pide del original papel del Doctoral Señor La Riva, de que he hablado en mis artículos, tan luego me sea facilitado el original por el amigo que lo posee. Yo no tengo más que una copia, la cual no tiene consignado el pie de imprenta, que es una de las cosas que desea saber.

A la segunda, aunque no la dirige á mí, la tomo como mía, si quiera sea por tratarse de una entidad malfélica de los tiempos de los aquelarres, que parece tuvo su cuna en Cartagena. Nada sé de la hechicera Ana María del Prado sino lo que me cuenta con referencia á un romance de ciego de mediados del siglo pasado que ha tenido la fortuna de encontrar; relacion que he leído con mucho gusto. De la Marichaves de Murcia, si recuerdo, allá en mis primeros años, aunque muy confundidamente, haber oído algo de sus brujerías. Lo que ignoraba es que fuera achumascada en la Inquisición, de cuyo hecho no es extraño no exista tradición entre nosotros. Aquí no se sabía de la existencia de tal tribunal sino por sus satélites de comision.

Quedo en contestar, como tengo ofrecido, á los Sres. Baquero y Massa sobre los puntos históricos que venimos debatiendo, en artículo a parte

y con la estension que su importancia merece.

MANUEL GONZALEZ.

Por la inmensa gravedad que entrañan para el porvenir de nuestra patria, los hechos que se felatan en la correspondencia de Paris, publicada por el Imparcial en su número del día 15, nos permitimos su reproducción, llamando muy particularmente sobre ella la atención de nuestros lectores.

CARTA DE PARIS.

Cual se habia anunciado, la cuestión económica surge imponente y aterradora en el mundo, para producir uno de los hechos más trascendentales y asombrosos que sea dado contemplar á la familia humana. Inglaterra, que sufre crisis angustiosas; Alemania, que se revuelve en ciegas y tormentosas informaciones, sin acertar con el remedio; Francia, que siente estrecharse el círculo en que antes extendía sus rayos; Austria, que ve mermadas sus exportaciones; Italia, que paraliza su regeneración; Rusia, que se queja de que la cercan é incomunican sus vecinas; Europa en masa, que sufre crisis económica, paralización de industria, exceso de producción, acaba de descubrir con espanto que su mal, originado en la abundancia exagerada de 1873, aunque ofrecia remedio en la más sabia y oportuna producción y distribución de los años siguientes, como lo acreditaba cierta generación, y vuelta á la animación perdida, ya no lo tiene á menos de acometer esfuerzos gigantesco, porque ha sobrevenido, como vendabal inesperado, un acontecimiento pasmoso, que si estaba previsto por los sabios y estadistas eminentes, nadie lo esperaba aun en este siglo.

Europa es invadida por América. El nuevo mundo amenaza dominear y esclavizar al viejo.

Los Estados-Unidos de América han exportado más que importado por 304 millones de dollars ó duros el año 1874; para los que no dan importancia á la balanza comercial, la cifra tiene poco valor, mas aquí quiérela con el siguiente detalle: durante ese año, los Estados-Unidos han enviado á Europa 85.461.098 boisseaux (12,50 litros cada uno) de maiz, 3.715.474 de avena, 4.207.312 de centeno, 72.404.961 de trigo; además han enviado por 125 millones de francos en harina de trigo, por 225 millones en grasas y jabones, por 55 en carnes de buey frescas y saladas, 90 en mantecas, 70 en quesos, 348 en puercos, 450.000 francos en vinos; y en esas exportaciones de artículos alimenticios figuran hasta patatas para Irlanda, y grullo ó harinas que por para Glasgow.

Los vapores de todas las líneas que parten del Norte de América para Europa, cargan productos alimenticios en cantidades prodigiosas; no se hubieran imaginado nunca los orgullosos y altivos lores ingleses que al viajar instalados en los magníficos camarotes de buques que desafiaban el viento en su carrera á través del Atlántico, dormían sobre una carnicería ambulante. Y no es sólo en Inglaterra donde esto sucede; no son sólo los grandes y bellísimos vapores ingleses los que vuelven á Europa con las calas llenas de carnes muertas ó vivas para la alimentación, además de los pasajeros y correos, sino que los vapores alemanes y franceses descargan á veces meses iguales productos en Amberes, Hamburgo y Havre; que la carne, la salazon, el trigo; los productos agrícolas de los Estados-Unidos tienen grande acogida en los mercados del viejo continente, allí mismo donde está el foco de la exportación alimenticia, como el Havre lo es de Britania y Normandía.

Hace tan solo dos años que los Estados-Unidos se han revelado con su carácter industrial, comercial y agrícola; dos años no más que han descubierto sus miras, abriendo é invasoras sobre el resto del mundo; y este los mira, pasmado. Chicago, al otro lado de la América, sostiene más de 40 compañías de salazon de ganado, produciendo unas 500 toneladas diarias cada una, mantenidas todas por la exportación para Europa han hecho este año por 40 millones de exportaciones, y emplean 6.000 obreros en esa sola industria. La provincia de Ontario prepara para entregar esta primavera á la exportación, 750.000 bueyes y 300.000 corderos. Casas de los Estados-Unidos han hecho proposiciones ventajosas al gobierno inglés para aprovisionar de carnes sus guarniciones de Gibraltar, Malta, Chipre y otros puntos. Vanderbilt, presidente de los ferrocarriles de Nueva York central y Hudson River acaba de contratar no ya una cantidad sino una corriente de granos del Oeste para enviarlos á Liverpool, Hamburgo, Amberes y el Havre, donde habrán de ser realizadas las entregas. La empresa de ferrocarriles, para cumplir con más desahogo el compromiso, arma por su cuenta una flota de 14 steamers de 1.500 á 2.000 toneladas cada uno.

Y estas noticias no son sueño de la mente. Los periódicos más autorizados entre ellos el Oficial de Paris se ocupan de ello. ¿Qué pasa, pues, en aquel país donde el trabajo es tan caro, donde la relación del dólar ó duro es una peseta de nuestra moneda, en donde el brabero gana hasta dos dólares de jornal y donde todo